



Andrea Salgado

EL SUEÑO DEL ÁRBOL



INTERZONA

EL SUEÑO DEL ÁRBOL



Andrea Salgado

EL SUEÑO DEL ÁRBOL



Buenos Aires - Bogotá

INTERZONA

INTERZONA

Salgado, Andrea
El sueño del árbol / Andrea Salgado - 1a ed. -
Buenos Aires: Interzona Editora, 2022.
160 p. ; 22 x 14 cm. (Zona de Ficciones)

ISBN 978-987-790-052-1

1. Narrativa. 2. Narrativa Latinoamericana.
3. Novelas. I. Título.
CDD Co86o

© Andrea Salgado, 2022

© interZona editora, 2022
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Cuidado de edición: Luciano Páez Souza

Asistencia editorial: Fernando Ozón

Ilustración de tapa: *Blühende Banane und Automeris*, Anna Maria Sibylla Merian


Corrección: Manuel Camino

ISBN 978-987-790-052-1

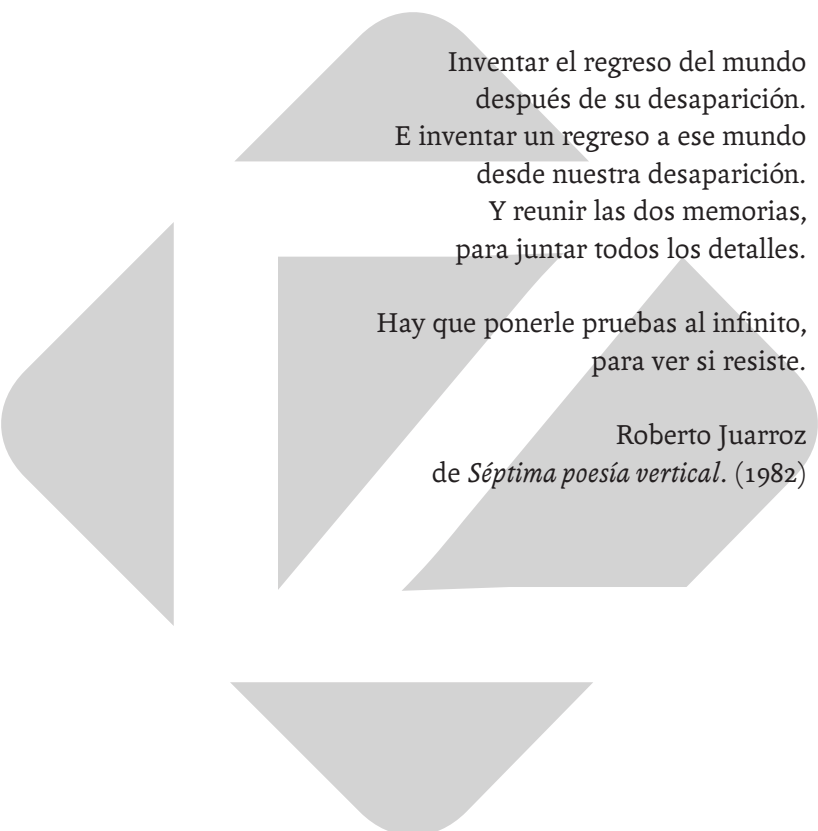
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



*Para Carolina Gálvez, María Juliana Rodríguez,
Sonia Ariza, Jerónimo Atehortúa,
compañeros en la cápsula de aislamiento sensorial.
Y en memoria de mi madre y sus hermanas, las Cardona,
cuyos amores fueron siempre un bolero.*



Inventar el regreso del mundo
después de su desaparición.
E inventar un regreso a ese mundo
desde nuestra desaparición.
Y reunir las dos memorias,
para juntar todos los detalles.

Hay que ponerle pruebas al infinito,
para ver si resiste.

Roberto Juarroz
de *Séptima poesía vertical*. (1982)

BOLERO DEL CUERPO Y LA RAZÓN



EL CUERPO



Desde que las autoridades le dieron el cuerpo por cárcel, el cuerpo sabe que tiene que dejar de pensar en la razón, pero no puede.

Tan pronto abre los ojos la anhela como si tuviera hambre y sed. Durante el día la evoca hasta que la siente viva, palpitando dentro de él. En la noche se imagina que es un nido en el que la razón duerme, plácida como un pichón.

El cuerpo no sabe cómo hará para sacarse a la razón de adentro. No entiende cómo los demás cuerpos lo hicieron. El desamparo que debieron sentir.

El cuerpo lleva semanas sin hablarle a la razón, pero no hablarle es insuficiente.

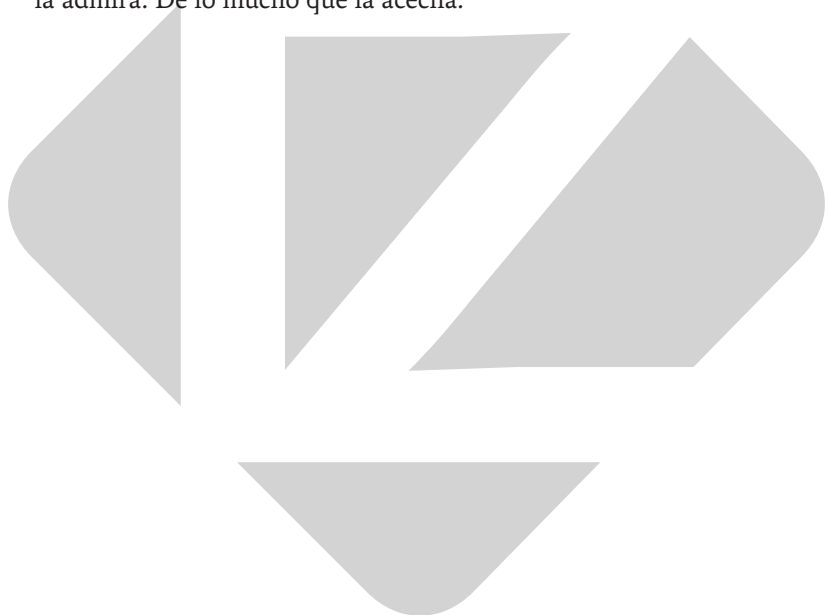
Meses antes de que lo encerraran, durante la convención anual del Ministerio de los Cuerpos Completos, desnudo y moreno en la proa de un yate, cóctel con sombrillita en la mano, el cuerpo le pregunta a su amigo que lleva puesto una tanguita de flamings:

–¿Crees que esta razón será la perla definitiva?

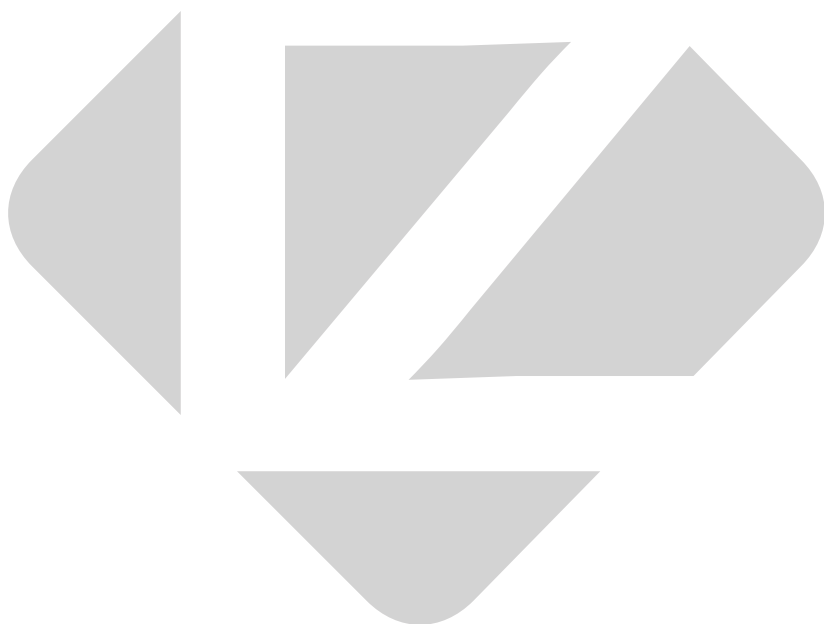
No, le contestó de inmediato. Un poco demasiado inmediato, no lo esperaba, el cuerpo se levanta de golpe, se lanza al agua, nada un par de metros, se da vuelta, flota sobre su espalda mirando al cielo.



El cuerpo no ha parado de acechar a la razón en el bosque de palabras. Está encerrado, pero virtualmente puede desplazarse por donde quiera. La razón parece tener el don de la ubicuidad. Está en todos los lugares expresando sus opiniones sobre los temas más diversos. No solo parece saberlo todo, sino que está convencida de ser la dueña de la verdad. Tiene muchos seguidores que la idolatran. Al cuerpo le gusta todo lo que la razón dice. No está de acuerdo con casi nada, pero su prosa es burbujeante como una Bretaña. Al cuerpo le encanta la Bretaña. No hay mejor agua mineral. La forma en la que salta en la garganta. Esos pequeños impulsos eléctricos. Ese cosquilleo refrescante. El cuerpo nunca le ha dado ni corazón, ni fuego, ni confeti, ni siquiera un pulgar a la razón. No quiere que se entere de lo mucho que la admira. De lo mucho que la acecha.



Siempre fui orgulloso, piensa el cuerpo. Antes de que le dieran el cuerpo por cárcel, ser orgulloso era diferente para él. Avanzaba por la autopista del futuro en su convertible y el orgullo que llevaba dentro se iba inflamando a medida que apretaba el acelerador. Para cuando llegaba a las oficinas del Ministerio en el que ha trabajado los últimos veinte años, el cuerpo era un pavo real que se pavoneaba, que desplegaba las plumas de su cola e iba tumbando los portarretratos, grapadoras y calendarios de los escritorios de sus compañeros. Tiempos aquellos. ¿Quién hubiera imaginado esta estrepitosa caída? Ahora sin convertible, ni autopista, ni trabajo; ahora que el cuerpo solo se tiene a sí mismo para transitar, el orgullo es un silencio que grita, da puños y araña. Ahora mismo al cuerpo le duele el pecho del orgullo.

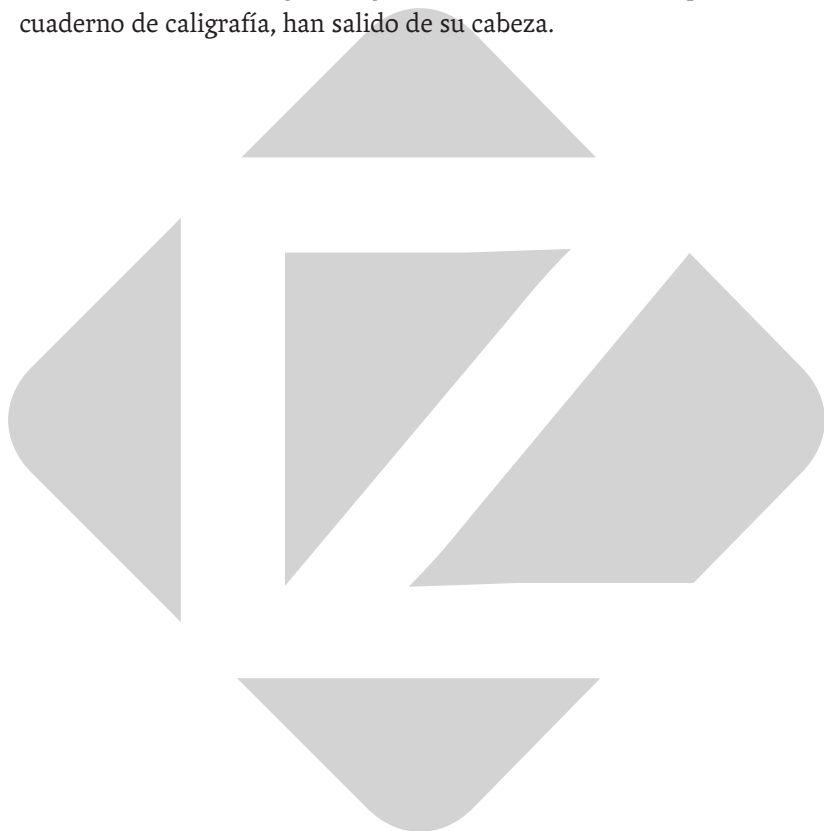


El cuerpo ha ido perdiendo la cuenta de los días que lleva encerrado y comienza a dudar de la efectividad del castigo. Fue condenado por desear a la razón, pero ella bulle como lava dentro de él. Lava que bulle, bulle, bulle, no para de bullir. Lava de la razón que en el borde del abismo, envuelta en fuego, arremete contra él, sonriéndole con su risita de diabla.

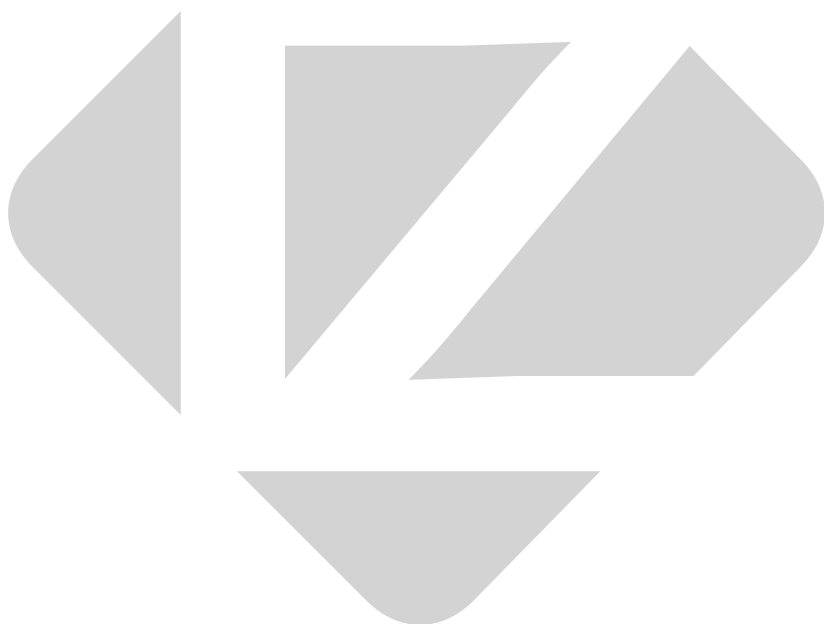
Él debajo del peso de la razón, dejándose ir en una cadena de espasmos placenteros. Desvaneciéndose en ellos como una brizna de trigo arrastrada por el viento. Ligero. Plácido. El deseo es como la lava y el placer es como el trigo. Y la lava y el trigo son la razón. Razón en el núcleo. En su núcleo bulle la razón. La razón sigue viva dentro de él y cuando sean libres de nuevo, se miente, lo sabe, la razón lo amará por fin como a un cuerpo completo, lo abrazará, le escribirá mensajes hablándole de su día, preguntándole por el suyo. Le contará historias de su pasado y le confesará sus pensamientos más profundos.

Fui encerrado por creer, pese a todo, en la posibilidad de entablar un diálogo profundo con la razón, en la construcción conjunta de un cuerpo y una razón nueva. Los cuerpos y las razones deben terminar de una vez por todas esta guerra, escribe.

Ha pasado el día entero tratando de imaginar cómo ser un cuerpo completo con una razón completa. Nada, aparte de algunos garabatos infantiles como aquellos que cuando niño le hacían repetir en el cuaderno de caligrafía, han salido de su cabeza.



Ya van varias noches en las que el cuerpo sueña que es un abismo y que la razón está justo arriba de él, contemplándolo desde un risco. Tiene un hoyo el pecho y en la mano su corazón sangriento que palpita. Parece estar tentada a quedárselo, a ponérselo de vuelta, pero no lo hace. El hueco del pecho se le cierra, suelta el corazón y se da la vuelta. Este cae y se hace trizas. Es una cobarde la razón. Solo las cobardes se deshacen de su propio corazón. ¿A cuántas razones en el pasado volvió perlas? Ni siquiera llevó nunca la cuenta. En su trabajo, el cuerpo siempre fue el mejor, pero con esta no pudo. Y ahora está aquí, pagando esta condena sin sentido, convertido en el abismo en el que la razón arroja una y otra vez su corazón.



Antes de que la razón apareciera en su vida, el cuerpo siempre supo cuándo había llegado el momento de dar por terminado el trabajo.

Afuera, desde la ventana de su prisión, ve cómo comienza a tomar forma un cementerio. Crecen a toda velocidad desde el suelo cubierto de maleza alta, tupida y seca, pequeñas tumbas vacías y rotas, bocas sin dientes, que van formando un columbario. Sobre ellas, emerge un frontón triangular de tejas de barro sobre el que aparece, letra a letra:

LA VIDA ES SAGRADA

El proceso para convertir una razón en perla siempre fue fácil. Un par de meses después de asignado el caso, recibía una notificación del Ministerio en la que se le informaba que el tiempo de trabajo de campo estaba por vencerse. Y él, como una ostra, se iba cerrando, cubría con su nácar a la razón de turno. Durante años, sus perlas fueron las más grandes y hermosas que se exhibieron en el Museo Nacional de los Cuerpos Completos. Pruebas magníficas del triunfo del cuerpo sobre la razón.

Una paloma de plumaje gris y triste se para sobre la cornisa del frontón. Dos columbarios más, igual de rotos, aparecen al mismo tiempo; también un muro verde y una chimenea.

Desde su primer día en prisión tuvo un cielo siempre gris e infinito, ahora el límite es este cementerio derruido y sin muertos, un muro verde y una chimenea. Una estela de humo espesa asciende desde ella hacia el cielo. Abre la ventana. Huele a café recién tostado.

Nunca le habían dado el cuerpo por cárcel, ni había tejido tantos metros de espera.

Tal vez nunca había conocido a una razón completa. Solo a medias razones y razoncitas que eran las que aún vivían encubiertas y de las que se había encargado con facilidad durante todos estos años.

Tal vez había dado por hecho que eran un mito, y por eso, desde que le asignaron el caso, a esta la llama en secreto la última razón, mi razón. No hubo ni habrá ninguna otra. De eso parece estar hoy convencido.



ÍNDICE

EL BOLERO DEL CUERPO Y LA RAZÓN 11

LA FLOR DEL PLÁTANO 71

EL SUEÑO DEL ÁRBOL 117

EL FUNCIONARIO DE LA TANGUITA DE FLAMINGOS

El de la izquierda, sobre la tumbona, cóctel con sombrillita, soy yo. El de la derecha, flotando de espaldas en el mar, es el cuerpo. Estamos en un yate en el mediterráneo. Aún éramos jóvenes, o tal vez no tanto, pero nos sentíamos como tales. Lo que recuerdo, ahora que usted me lo pregunta, es que después de nadar, subió por la escalerilla de la popa con ademanes de sexy guardián de la bahía, y luego se acercó caminando. Yo seguía relajado sorbiendo mi cóctel, y él se plantó frente a mí, las manos en la cintura, el agua que le escurría cayendo en goteras sobre mis pies, el pelo largo y suelto partido a la mitad, cayéndole sobre el pecho desnudo.

–Siempre fuimos inmateriales e infinitos y a fuerza de esta repetición, comenzamos a desear una comprensión de la vida dentro de las coordenadas del principio y del fin. Así fue. O mejor te lo digo de otro de modo. Nosotros que éramos inmateriales de tanto darle vueltas al asunto, comenzamos a desear el dolor de ser materia finita. Esta razón, te digo, así tú no lo creas, es mi razón definitiva –me dijo, sereno y sonriente, como si hubiera acabado de decirme: “El agua está deliciosa, corazón”.

La verdad es que rara vez la expresión de su cara parecía corresponder a sus palabras.

–La teoría es una decisión esencial que hace emerger el mundo de una forma completamente nueva: ahora lo que tenemos que hacer es darle vida a una nueva ninfa –me dijo ya de regreso a la Nación, la última vez que nos encontramos, en aquel café en el que solíamos ir a trabajar, cada uno por su cuenta, pero a la misma hora,

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA